

AVICULTURA EN ESPAÑA: CAMBIOS PRODUCTIVOS Y TERRITORIALES

Francisco Feo Parrondo
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

A lo largo de las últimas décadas, la avicultura ha sufrido en España, como en otros muchos países, profundas modificaciones: aumento de la producción y consumo, cambios en el tamaño y ubicación de las explotaciones, introducción de nuevas especies.

Palabras clave: avicultura, España, producción, consumo.

ABSTRACT

In recent decades, poultry farming in Spain, as in many other countries, has undergone significant modifications: increases in production and consumption, changes in the size and location of farms and the introduction of new species.

Key words: poultry farm, Spain, production, consumption.

1. INTRODUCCION: LA AVICULTURA EN EL MUNDO

Actualmente existen en el mundo alrededor de 10.000 especies de aves, de las cuales 514 viven en Europa y 368 en España. De ellas, unas 1.200 especies se encuentran en peligro de extinción como consecuencia de la deforestación, incendios, caza, comercio ilegal y el frecuente uso de venenos. En este trabajo nos centraremos básicamente en la explotación económica.

El sector avícola está creciendo a nivel mundial a un ritmo rápido. La producción de carne de aves ha pasado de 43'7 millones de toneladas en 1994 a 56'9 en 1999. En este último año, EEUU, con 15'98 millones, acaparaba el 28'05% de la producción mundial seguido de China con el 19'13% (10'9 mill. tn) y la UE con el 15'37% (8'7 mill. tn). También alcanzan cuotas significativas Brasil (8'96%), Méjico (3'18%), Japón (2'10%), Sudáfrica (1'96%) y Tailandia y Canadá (1'76% cada uno). Todos ellos aumentaron su producción en los últimos años y sólo uno de los grandes productores (Rusia) la redujo notablemente al pasar de 1'06 a 0'64 millones de toneladas. EEUU con el 39'19% y la UE

con el 18'12% son los grandes exportadores de carne de ave, seguidos de Hong Kong, Brasil, China, Tailandia y Hungría. Al mismo tiempo, Hong Kong y China son los mayores importadores con el 24'28 y 17'95% del total mundial, importando también cifras significativas Rusia y Japón. Hong Kong con 59'6 kg/hab/año es el país con un mayor consumo per cápita de carne de ave seguido de EEUU con 49'5, Kuwait con 41'7, Arabia Saudí con 33'5, Canadá con 33'4 y Australia con 31'3 (la media mundial es de 9'5 kg/hab/año).

Asimismo, la producción mundial de huevos también ha crecido notablemente, pasando de 40'2 millones de toneladas en 1994 a 49'1 en 1999. En este último año, China con 24 millones acaparaba el 49'02% de la producción mundial, seguida de la UE con el 10'93% (5'3 mill. tn) y EEUU con el 10'60% (5'2 mill. tn). También tienen una alta producción Japón (5'39%), India (4'49%), Rusia (4'04%) y Méjico (3'91%). La UE genera el 49'15% de las exportaciones de huevos seguida de EEUU con el 20'82% y China con el 14'33%. Turquía, Canadá e India completan el bloque de exportadores significativos de huevos, cuyos principales destinos son Japón (32'75% de las importaciones), Hong Kong (28'95%) y Canadá (16'08%). En 1999, Taiwan con 22'6 kg/hab/año y Japón con 21'9 eran los mayores consumidores (unos 350 huevos/hab/año), siendo también elevados en Méjico, China y EEUU que superan los 16 kg/hab/año. La media mundial es de 8 kg (128 huevos).

2. EL SECTOR AVICOLA EN LA UNION EUROPEA

En 1957, al constituirse el Mercado Común, los países fundadores eran deficitarios en huevos y carne. En 1962, tras abundantes importaciones de pollos desde EEUU se ordena el sector y se reducen las importaciones. En 1987, los huevos aportaban un 3% a la producción agraria comunitaria y la carne de ave un 3'8%, porcentajes muy inferiores al 17'8% de la leche y al 11'7% de la carne de vacuno (MIRANDA, 1992, pp. 22). Las subvenciones comunitarias al ganado avícola son escasas: 0'6% de los gastos del FEOGA-Garantía en 1988 (de los cuales un 70% para carne y un 30% para ponedoras), muy inferiores a las ayudas a la exportación de EEUU (MIRANDA, 1992, pp.79-80)¹.

En 1988, Holanda era el mayor exportador de huevos del mundo con 6.389 millones a otros países comunitarios y 600 a terceros países, mientras Alemania importaba 4.500 millones de huevos, la mayor cantidad a nivel mundial. Desde comienzos de los ochenta disminuyen las exportaciones de carne de ave a Rusia, Brasil, Oriente Medio y Norte de Africa. A finales de los ochenta, Alemania absorbe cerca del 70% de las importaciones de ave intracomunitarias seguida del Reino Unido con un 10%. Holanda aporta casi un 60% de las exportaciones intracomunitarias seguida de Francia con un 15% (MIRANDA, 1992, pp. 57). En algunos países de la UE tienen notable importancia las cooperativas avícolas: comercializan un 60% de los huevos en Dinamarca, 28% en el Reino Unido, 21% en Francia, 20% en Holanda y 18% en España; un 41% de la carne de ave en Francia, 27% en Holanda y 20% en Grecia (MIRANDA, 1992, pp. 42).

¹ En 1999, el MAPA señalaba que tienden a disminuir las subvenciones para la carne de ave y que se aprueban más cantidades para subvencionar las exportaciones de huevos pero luego se pagan menos (MAPA, 1999, pp. 139 y 141).

Prácticamente «el cien por cien de la producción de pollos (<broilers>) está industrializada, y la proporción referida al subsector de huevos supera ampliamente el 90 por 100» (GARCIA PASCUAL, 1998, pp. 234). El número de ponedoras en la UE ascendía a 301'2 millones en 1999, produciéndose un retroceso significativo en los últimos años desde los 325'3 millones de 1995. Francia con el 18'3% ocupa el primer lugar seguida de Italia con el 15'97% y Alemania con el 14'34%. La producción en 1999 fué de 5.368 millones de toneladas de huevos, de los cuales el 19'62% en Francia y el 15'93% en Alemania. En el comercio intracomunitario de huevos, Holanda y Bélgica son los principales vendedores y Alemania y Francia los mayores compradores. En el comercio de la UE con otros países, las importaciones son muy reducidas (21.499 toneladas en 1999) frente a las exportaciones (288.294 toneladas), generadas estas últimas mayoritariamente por Holanda con un 46'18% y destinándose a Japón (30'58%), Suiza (14'46%), Hong Kong (13'02%). Los países de la UE tenían en 1999 un consumo de huevos medio de 12'53 kg/hab/año (unos 200 huevos). El mayor consumo en la UE se da en Bélgica y Luxemburgo con 18'44, Dinamarca con 15'99 y Francia con 15'90 mientras en Irlanda se quedaba en 5'97, siendo también inferior a los diez kilos en Portugal, Finlandia y Reino Unido.

En 1999, el censo de aves reproductoras de carne ascendía en la UE a 31'6 millones, de los cuales el 21'03% en Francia, un 16'63% en el Reino Unido y un 15'16% en España. Finlandia sólo contaba con el 1% de las aves comunitarias, siendo también reducida su importancia en Irlanda, Suecia y Grecia. En dicho año, la producción de carne de ave ascendió a 8'7 millones de toneladas² de las que un 25'4% se produjo en Francia, un 17'2% en el Reino Unido, 12'9% en Italia y 11'66% en España mientras en Suecia y Finlandia no llegaban al 1% del total comunitario. En el comercio intracomunitario de carne de ave, Francia y Holanda generan las mayores exportaciones mientras Alemania y Reino Unido son los principales compradores. En el comercio con otros países, la UE importa 0'3 millones de toneladas (de ellas un 42% Alemania) y exporta 1'1, de los cuales un 41'7% Francia y un 26'9% Holanda. Las carnes de aves importadas procedían mayoritariamente de Brasil, Hungría y Tailandia (entre los tres acaparaban un 81'1% en 1999) y las exportadas se destinaban a Rusia (29'1%), Arabia Saudí, Hong Kong, Emiratos Arabes, etc. El consumo per cápita de carne de ave ascendía en 1999 a 21'6 kg/hab/año, con ligeros incrementos en los últimos años pese a los cuales está aún muy por debajo de los 59'6 de Hong Kong y los 49'5 de los norteamericanos. Los irlandeses con 31'56 kilos y los belgas y portugueses con 30'89 encabezan este consumo mientras los suecos no pasan de 9'78 kilos anuales.

3. AVICULTURA EN ESPAÑA HASTA 1960

Hasta mediados del siglo XX, predominan las explotaciones de carácter familiar. Como ha señalado Belén Miranda, «históricamente siempre ha existido, en el medio rural, una avicultura orientada, fundamentalmente, a la producción de huevos unida a formas tradicionales de la agricultura y de la ganadería. A diferencia de lo que sucede con la

² En 1998, la producción había sido de 8'8 millones de toneladas, logrando un autoabastecimiento de casi el 110%. Predominaba la carne de pollo con un 68'9%, seguida de la de pavo con 20'8% y la de pato con un 3'8% (MAPA, 1999, pp. 139).

producción huevera, puede afirmarse que la empresa productora de carne de ave no tiene su origen en la explotación rural. En efecto, dentro de la agricultura de tipo tradicional, la carne de ave no se obtenía más que como subproducto, ya que al estar orientada la explotación avícola rural, básicamente, a la producción de huevos, se pretendía la obtención de pollitas para la incubación. Los machos, en cambio, debían reducirse al mínimo compatible con las necesidades de la reproducción. Una vez dejada una pequeña proporción de pollos jóvenes para reemplazar a los gallos viejos, el excedente encontraba salida en el mercado» (MIRANDA, 1992, pp. 121).

El sector avícola era de autoconsumo hasta finales de la guerra civil salvo raras excepciones. En los años cuarenta surgen numerosas granjas avícolas cerca de los centros de consumo propiciadas por circunstancias económicas favorables y «entre ellas cabe destacar el hecho de que los productos avícolas eran de los pocos artículos que no estaban sujetos a intervenciones ni a controles de precios» (MIRANDA, 1992, pp. 88).

Las referencias al consumo suelen ser, hasta los años setenta, bastante escasas en comparación con las de producción. En el municipio asturiano de Tineo, en 1913, el consumo avícola era significativo ya que los huevos ocupaban el segundo lugar, tras la leche, siendo también importante el de aves domésticas (gallinas y palomas) y las de caza (FEO PARRONDO, 1996, pp. 155). En un manuscrito sobre la alimentación del campesinado del Valle de Arán de 1913 se señala que consumían a diario carne por cuestiones climáticas (frío) y productivas (la ganadería era la principal riqueza), predominando la de vacuno, carnero, cerdo y cabrito mientras se consumía de manera intermitente y en cantidad exígua la de gallinas. Aunque cazaban bastantes aves consumían pocas porque las vendían en Luchon (Francia) a muy buen precio. El manuscrito señala que los huevos «constituyen una parte muy secundaria, aunque constante, en la alimentación del obrero central pirenaico, consumiéndose mezclados a otras sustancias, en particular patatas o harinas, en forma de tortilla, plato casi diario en el país» (FEO PARRONDO, en prensa).

Algunas monografías locales facilitan datos sobre los precios de los productos que se comercializaban en dichas localidades. Por ejemplo, en 1935, en Aranjuez la docena de huevos costaba 4 pesetas frente a las 4'5 de un kilo de carne de ternera y 5 de la misma cantidad de carne de cerdo, 4'5 del kilo de tocino, 7 el de chorizo y 4'25 el de merluza (UTANDA MORENO, 1997, pp. 247). En Aranjuez, aunque en menor medida que el vacuno y porcino, «también se consumen numerosas aves, especialmente gallinas, y en menor proporción palomas, patos y unos pocos pavos. La demanda de las primeras va asociada a supersticiones: <<la gallina es víctima sobre todo de la creencia muy extendida de que toda mujer, para preservarse de un mal puerperio, ha de consumir los días que siguen al parto grandes cantidades de caldo de la misma, por cuyo motivo son sacrificadas al cabo del año millares de estas aves. También el pollo joven, cuyo caldo tiene para esta gente virtudes curativas que se extienden a toda clase de enfermedades, sucumbe a diario en crecido número y como su cóngenero la gallina, sin positivo provecho para nadie>>. Asimismo se consumen grandes cantidades de huevos, parcialmente importados de otras provincias» (UTANDA MORENO, 1997, pp.249).

Según Belén Miranda, hasta los años cincuenta los huevos eran casi un lujo y la carne de pollo se consumía en días festivos. La situación fué mejorando y en 1960, los españoles consumían 0'4 kilos de carne de pollo y 6'6 kilos de huevos al año. En 1975, las cifras habían subido a 17'9 kilos de carne de pollo y 16 kilos de huevos (MIRANDA ESCOLAR,

1992, pp. II). En 1981, del total de 48'58 kilos de carne por habitante y año que comían los españoles, 20'89 eran de ave (un 43%) (GARCIA RUIZ, 1990, pp. 269). El mayor consumo de carne de pollo se daba en las zonas con menor poder adquisitivo por su precio más reducido.

4. LA AVICULTURA EN ESPAÑA ENTRE 1960 Y 1985

Desde los años sesenta hay cambios sustanciales por el crecimiento de la producción y por traslado a espacios próximos a grandes centros consumidores. El sector tiene un crecimiento muy rápido, determinado por la demanda e importaciones masivas. Los 114'6 millones de aves sacrificadas en 1963 pasan a 484'5 en 1985 (SEGRELLES, 1993, pp. 22). En 1964, la producción de huevos supuso 14.282 millones de pesetas y en 1986 llegó a 105.509 millones, mientras la producción de carne de ave pasó de 8.989'5 a 128.756'5 millones (SEGRELLES, 1993, pp. 44 y 47).

El fuerte incremento de la demanda de carne, fruto de la urbanización y desarrollo económico, solamente se podía atender con la intensificación de métodos productivos en especies de ciclo corto: porcino y avícola, que engordan rápido y con coste reducido de los piensos: las gallinas requieren alrededor de 50-55 días para completar el ciclo de engorde³. Como ha apuntado J.A. Segrelles, «el sector aviar es el primero que adopta un criterio industrial en su producción, impulsado por tecnología y genética de raigambre estadounidense. Los valores más elevados de 1961, que corresponden a las provincias más pobladas y urbanizadas, se combinan con una relativa homogeneidad del resto de las provincias. Hasta estos momentos, la avicultura gozaba de una explotación eminentemente familiar, de autoconsumo, a pequeña escala, fenómeno todavía presente en 1961. El contraste de Madrid, Valencia y Barcelona con el resto del país es flagrante, ya que en los inicios de los años sesenta estas zonas más desarrolladas ya habían asimilado la producción industrializada» (SEGRELLES, 1993, pp. 64).

En 1960, la producción de huevos ascendía a 370'9 millones de docenas, produciéndose grandes diferencias regionales: mientras Cataluña acaparaba el 15'67% de la producción, Castilla-León el 12'64% y Andalucía el 11'49%, la de Cantabria se quedaba en el 1'04%, la de La Rioja en el 1'06% y la de Asturias en el 1'47%. En 1970, la producción de huevos había crecido considerablemente, ascendiendo a 604 millones de docenas⁴. Castilla-León acaparaba el 20'28% de la misma seguida de Cataluña con el 13'80% y Andalucía con el 12'48% mientras, en el polo opuesto, La Rioja sólo representaba el 1'25%, Cantabria el 1'53% y Baleares el 1'69%. En 1980, de nuevo con ascenso, se produjeron 974'6 millones de docenas de huevos, de las que el 18'10% se obtuvo en Castilla-León, 16'87% en Cataluña y 16'96% en Galicia. La producción riojana no pasó del 0'89%, la cántabra del 1'02% y la de Baleares del 1'20%.

³ Este ciclo tan corto hace que se disponga de cifras de sacrificio de aves pero no de su censo porque el poco tiempo que están en la granja dificulta su control por el MAPA (SEGRELLES, 1993, pp. 64).

⁴ A finales de los sesenta, la avicultura representaba el 11'8% de la producción agraria y suponía el 9'87% de los gastos en alimentación, sólo superada por el 12'39% de gasto en pan (ASOCIACION, 1969, pp. 3-4). Según esta fuente, «ha contribuido, en primer lugar, a perfeccionar la dieta alimenticia española; y en segundo, a suavizar la línea de crecimiento de los precios generales» (ASOCIACION, 1969, pp. 7).

En la producción de carne de ave, la concentración productiva se hizo muy clara entre 1960 y 1986. En 1960, Cataluña acaparaba el 17'57% de dicha producción seguida de la Comunidad Valenciana con el 15'39%, superando también el 10% Madrid, Andalucía y Castilla-León, mientras La Rioja con el 0'3% y Extremadura con el 0'67% daban los mínimos. En 1980, Cataluña acaparaba un 37'25% de la producción de carne de ave, seguida de Aragón con el 10% y Galicia con el 9'8%. En el polo opuesto, Asturias no sobrepasaba el 0'32%, siendo también escasa la aportación de Extremadura, Cantabria y Canarias. En 1986, la Comunidad Valenciana con el 35'53% y Cataluña con el 34'30% acaparaban casi siete décimas partes del total español, seguidas muy de lejos por el 12'94% de Aragón y el 11'36% de Galicia. Cantabria con el 0'12% daba el mínimo, no llegando tampoco al 1% de la producción española Extremadura, Asturias y Canarias.

En 1985, con la avicultura de corral prácticamente extinguida (SEGRELLES, 1993, pp. 65)⁵, la producción se concentra en Cataluña, Aragón, litoral mediterráneo, Valladolid, Toledo y Galicia. Se estaban produciendo cambios en la ubicación de las grandes granjas: «Conforme aumentan los costos de producción en la actividad avícola, los sectores más dinámicos y desarrollados no ven rentable este aprovechamiento, se sitúan en un estadio económico superior que les aleja de él y provocan que la ganadería aviar se desplace y colonice otras áreas menos ricas (v. gr. Valladolid, Guadalajara, Toledo, Huesca, Lérida, Pontevedra, Orense o Tarragona)» (SEGRELLES, 1993, pp. 66).

La ganadería intensiva está muy condicionada por las buenas comunicaciones, necesarias para abastecer las granjas de piensos y para trasladar las aves a los mataderos y la carne desde estos a los centros de consumo. Tras analizar diversos casos concretos, Segrelles llega a la conclusión de que «el binomio carretera-avicultura es estrecho porque así lo exige el corto ciclo de engorde del pollo, las elevadas cotas de explotación integrada y la necesidad de responder a las altas demandas y consumos con un abastecimiento rápido y regular de los mercados» (SEGRELLES, 1993, pp. 90). También el ferrocarril sirve para el traslado de piensos desde algunas factorías como la de COREN en San Ciprián de Viñas o algunos que han sido importados por los puertos.

Un indicador clave de la evolución de la avicultura española es el número de cabezas por explotación: 16'5 en 1962, 100'4 en 1972, 141'0 en 1982, 227'2 en 1989 y 350'5 en 1993 (LLORENTE PINTO y PLAZA GUTIERREZ, 1999, pp. 226). Para estos autores, «la avicultura industrial se configura como una actividad con un fuerte componente de inestabilidad, por la facilidad con la que puede ser <deslocalizada> y concentrada en grandísimas explotaciones» (LLORENTE PINTO y PLAZA GUTIERREZ, 1999, pp. 215).

En este periodo también ha habido cambios significativos en el comercio exterior. Hasta los años cincuenta importábamos huevos de Turquía, Marruecos, Polonia y Bulgaria. Entre 1950 y 1975 España importó pollos de Gran Bretaña, Holanda, Francia, Italia y EEUU. Desde 1976 a 1984 exportamos más aves vivas que las importadas, pero desde 1985 volvemos a importar más que exportamos, centrándose las ventas en Portugal y Norte de África (SEGRELLES, 1993, pp. 368 y 370).

Los cambios apuntados presentan grandes diferencias territoriales que trataremos de analizar especialmente en las comunidades autónomas donde fueron más significativos.

⁵ Pervivía en la mayoría de las explotaciones agrarias pero con vistas al autoconsumo casi exclusivamente.

CATALUÑA.- Aunque contaba con gran tradición por tener razas autóctonas bastante productivas, la avicultura ha tenido un crecimiento espectacular, pasando de 1.282.087 gallinas en 1940 a 4.753.065 en 1960 y 8.393.193 en 1970 (GARCIA PASCUAL, 1998, pp. 108 y 152). Las principales concentraciones de broilers se encuentran en las comarcas tarraconenses del Baix Camp y Baix Ebre, primer núcleo catalán y español donde se adoptan y desarrollan las nuevas técnicas avícolas para luego expandirse por las comarcas meridionales de Lérida, sobre todo Segriá, Garrigues, Noguera y Segarra, mientras las comarcas de montaña quedaban al margen por cuestiones climáticas que elevaban los costes de explotación (GARCIA PASCUAL, 1993, pp. 143-144, y SEGRELLES SERRANO, 1995a, pp. 38 -39).

Desde finales de los cincuenta se tiende a la producción industrial y a la integración vertical, unidas ambas a la fabricación masiva de piensos y a las importaciones por los puertos de cereales y oleaginosas americanos. En 1975, la avícola suponía el 34'57% de la producción ganadera catalana, siendo la segunda región europea tras la Bretaña francesa (GARCIA PASCUAL, 1998, pp. 160 y 235). En 1985, las aves suponían el 22'7% de la producción ganadera (tras el 42'7% del porcino), reduciéndose al 18'6% en 1988 (SEGRELLES SERRANO, 1995a, pp. 17-18).

Segrelles no duda en calificar de abrumadores los métodos intensivos de producción empleados en Cataluña. En 1990, Cataluña generaba el 30% de los piensos españoles y el 37'48% de la carne de ave (SEGRELLES SERRANO, 1995a, pp. 86). En 1993, Cataluña acapara el 18'52% del valor de la producción ganadera española, un 18'30% en huevos y un 33'91% en aves (GARCIA PASCUAL, 1998, pp. 317). En 1993, las aves catalanas consumían 1.117.203 toneladas de piensos, que suponían el 77'3% de los gastos de las explotaciones (GARCIA PASCUAL, 1998, pp. 331)⁶.

Mención especial merecen las cooperativas avícolas catalanas. En 1986 había 23, de las cuales 17 en Tarragona, 4 en Lérida y 2 en Barcelona (SEGRELLES SERRANO, 1995a, pp. 113). Agropecuaria de Guissona, COPAGA, Comarcal de Reus...jugaron un papel decisivo en la expansión avícola. Guissona tiene la mayoría de socios en Lérida aunque cuenta con granjas también en Huesca, Zaragoza, Barcelona y Tarragona de ponedoras y pollos de engorde, la mayoría de carácter familiar y sin apenas asalariados: «los avicultores de carne dedican gran parte de su tiempo laboral a las tareas agrícolas y realizan periódicas visitas de control a las granjas a lo largo del día. Las familias que tienen granjas de ponedoras se caracterizan por tener poca tierra y disponen de más de un miembro con posibilidad de trabajar. Esto le permite dedicarse con más intensidad a las complejas labores que requieren las granjas de gallinas de puesta. La necesidad de conocimientos zootécnicos específicos y las mayores inversiones que requieren las instalaciones de puesta respecto a las de carne, además de las condiciones concretas de los respectivos mercados, contribuyen a su distinta difusión territorial y al diferente número de explotaciones integradas en la cooperativa» (SEGRELLES SERRANO, 1995a, pp. 191). Las comarcas leridanas de Garrigues y Segarra acaparan la mayoría de las granjas de pavos y codornices que la cooperativa Guissona potenció desde los años setenta. En 1990 sacrificó 19 millones de pollos, 0'6 millones de pavos, cinco de codornices y produjo más

⁶ El carácter de producción industrial hace que el umbral para sobrevivir como explotación se cifre en 20.000-25.000 ponedoras y/o 10.000-12.000 pollos de carne, tendiendo a desaparecer las que no alcanzan estas cifras (SEGRELLES SERRANO, 1995a, pp. 170-177).

de nueve millones de docenas de huevos, con incrementos notables con respecto a años anteriores (SEGRELLES SERRANO, 1995a, pp. 214).

COPAGA concentra las explotaciones de sus socios en el sur de Lérida y en Aragón, llegando a sacrificar casi 13 millones de pollos y a producir casi 4 millones de docenas huevos en 1990, cifras ligeramente menores que las de años precedentes. Comercializa sus productos fundamentalmente en el área mediterránea aunque vende huevos en la cornisa cantábrica y carne de pollo en el interior peninsular.

La avicultura en régimen cooperativo ha pasado por momentos difíciles por las condiciones de negociación con las grandes empresas comerciales, conduciendo a la suspensión de pagos de algunas como la Comarcal de Avicultura de Reus en 1993. Tampoco se debe olvidar que «la comercialización del huevo es más fácil que la de la carne de pollo porque el suministro del mercado es continuo y, por lo tanto, las oscilaciones de los precios le afectan menos» (SEGRELLES SERRANO, 1995a, pp. 206).

COMUNIDAD VALENCIANA.- Según Obiol Menero, en la provincia de Castellón, en avicultura de carne predomina el sistema integrado y en el de puesta el individual: en 1984 había 751 granjas integradas con 31'89 millones de cabezas y 51 independientes con 1'68 millones de cabezas, de las que la variedad broilers acaparaba el 97% del censo avícola provincial (OBIOL MENERO, 1989, pp. 208-209). El Baix Maestrat acaparaba el 54% del censo y el 56% de las granjas, concentración que también se daba a nivel empresarial: Florida S.A., con sede en Villarreal, poseía 289 granjas (36% de las provinciales) y 8'5 millones de cabezas (26'7%) (OBIOL MENERO, 1989, pp. 213).

Una década después, «en el caso de los pollos de carne (broiler) la integración supera el 95%, llegando al 100% en algunas zonas concretas de Castellón y Valencia, es decir, prácticamente ya no existen avicultores independientes, pues esta actividad ha sufrido importantes crisis en las últimas décadas, ya que al trabajar con márgenes muy estrechos es muy sensible a las oscilaciones de los precios» (SEGRELLES, 1995b, pp. 24).

De las 275.475 toneladas de carne producidas en 1990 en la Comunidad Valenciana, 133.606 eran de aves (48'5%), de las que Valencia acaparaba el 81% regional. Entre 1960 y 1990, la producción de carne de ave en la región se ha multiplicado por diez. En Alicante ha pasado en dicho periodo del 21'6 al 54'8% de la producción cárnica. Como consecuencia de esta expansión, «en la provincia de Alicante existen actualmente 9 mataderos especializados en el sacrificio de aves y conejos, y se localizan en la capital, Callosa del Segura, Villena, Crevillente, Cox, Pego y Formentera del Segura. La significativa presencia de este tipo de mataderos privados en Alicante se relaciona con la destacada demanda de que son objeto dichas carnes en nuestra provincia. Estos establecimientos tienen por lo general un nivel tecnológico notable y unas producciones elevadas» (SEGRELLES, 1995b, pp. 59). El abastecimiento a Alicante de carne de aves procede de los mataderos provinciales, del sur de Valencia (donde se localizan las mayores concentraciones avícolas de la provincia), de empresas murcianas o de Cataluña.

MURCIA.- Ha tenido un crecimiento espectacular (942%) de la producción de carne de ave entre 1965 y 1990, pasando de 2.106 a 19.835 toneladas⁷, sustituyendo la raza

⁷ En dicho periodo, el número de aves sacrificadas creció un 680% y el peso en canal de las mismas se incrementó un 1.309% (ESPEJO, 1996, pp. 87).

autóctona por otras más productivas y la producción de autoconsumo con pequeñas ventas (tareas todas ellas asignadas a las mujeres) por otras típicamente industriales (ESPEJO, 1995, pp. 556). El número de gallinas camperas desciende de 326.466 censadas en 1974 a 58.000 en 1990 mientras los broilers aumentan de 567.448 en 1978 a 2.800.000 en 1990, quintuplicando su número en poco más de una década (ESPEJO, 1995, pp. 559) produciéndose en broilers una fuerte integración de la que quedan al margen las ponedoras (ESPEJO, 1999). En su expansión jugaron un papel decisivo los mercados semanales de los años setenta en Beniel, Calasparra, Ceheguin, Lorca, Molina de Segura, Mula, Totana, etc (ESPEJO, 1996, pp. 22) pero también el aumento del consumo, bajos precios y la no necesidad de tierras.

En 1989, el aviar con el 24% de la carne murciana ocupaba el segundo lugar tras el 66% del porcino y muy por delante del vacuno que sólo llegaba al 5'5% (ESPEJO, 1996, pp. 85). La inmensa mayoría de las aves sacrificadas (99'80%) lo fueron en mataderos privados mientras el resto lo eran en domicilios particulares de aldeas, pueblos pequeños y zonas de huerta (ESPEJO, 1996, pp. 90-92). El censo avícola en 1989 se concentraba en un número reducido de municipios: entre Caravaca (21'4%), Totana (16%), Lorca (10'9%), Fuente Alamo (8'5%) y Alhama de Murcia y Murcia (7'5% cada uno) suman el 71'8% provincial, siendo mayor aún la concentración en broilers donde Caravaca acapara casi la mitad seguida de Fuente Alamo con el 18% y Cartagena con el 10'8% (ESPEJO, 1995, pp. 561).

Cayetano Espejo ha sintetizado muy claramente algunos de los problemas del sector avícola murciano y español: «los avances en la genética, alimentación y manejo han obligado a una preparación mayor del sector, permitiéndole continuos controles zootécnicos, económicos y sanitarios, para competir con cualquier otro tipo de explotación ganadera. Las empresas que no pueden adaptarse a estas nuevas circunstancias, y en el sector avícola las innovaciones son constantes, rápidamente dejan de ser competitivas y desaparecen» (ESPEJO, 1997, pp. 91).

ANDALUCIA.- Las explotaciones se han reducido de 263.123 en 1962 a 34.446 en 1989 con la consiguiente concentración al multiplicarse casi por cuatro el número de aves por explotación: unas 80 en 1972 (el censo de 1962 no incluye las de menos de 6 meses) y casi 300 en 1989 (SILVA PEREZ, 1996, pp. 63 y 65-66).

La avicultura ha sido el sector ganadero que mayor transformación ha experimentado en Granada, pasando de 329.523 cabezas en 1950 a 1.230.895 en 1984, lo que supone un crecimiento del 373'5% (GARCIA RUIZ, 1990, pp. 111). Además, «desde el punto de vista cualitativo el cambio también ha sido muy significativo; antes la avicultura era de tipo extensivo o incluso mixto, puesto que en las zonas rurales, que era donde más abundaba -pueblos y cortijos- no sólo se alimentaba del grano o residuo que se les echaba, sino que también buscaba libremente su propia alimentación en el campo; hoy, por el contrario, se explota de forma totalmente industrializada, encerradas en jaulas -ponedoras-, o en grandes naves -boilers- y alimentadas exclusivamente de pienso compuesto. Las especies utilizadas no estaban seleccionadas en absoluto y la mezcla de razas era casi total; así en la provincia de Granada en el año 1947 el 92% de las aves eran de raza poco definida y autóctona y sólo el ocho o diez por ciento pertenecía a razas extranjeras: Leghorn, Prat y Rhode. Actualmente todas las especies explotadas están altamente

seleccionadas y poseen una precocidad y unos rendimientos antes inimaginables. El tamaño de las explotaciones ha sido otro factor que ha variado: en 1950 eran muy pocas las explotaciones que pasaban de quinientas gallinas, sobre todo en nuestra provincia; en 1984 por el contrario, exceptuando las explotaciones familiares, son muy pocas las que bajan de esa cantidad» (GARCIA RUIZ, 1990, pp. 111-112). García Ruiz señala que las constantes oscilaciones de producción y precios afectan a las explotaciones familiares, impotentes para competir con las grandes y con las que crecen por inversiones o integraciones que facilitan la comercialización de producciones y la adquisición de piensos a un precio menor, motivo que incitó a la creación de la cooperativa Unión Granadina de Avicultores, centrada en la distribución-comercialización de huevos.

En la provincia de Granada, en 1984, había grandes diferencias en la localización de las granjas. Las de gallinas ponedoras se concentran en la comarca de La Vega (47%) donde se ubican 16 de las 28 explotaciones con más de dos mil cabezas. En el resto de las comarcas predominan las explotaciones de 20-30 cabezas en los cortijos. En boilers, los Montes Orientales acaparaban el 30% y Guadix un 24%. En 1984, había tres mataderos de pollos (dos en Granada y uno en Guadix), con capacidad de sacrificio mayor que la producción ofertada por los ganaderos, por lo que importaban pollos de otras provincias, especialmente de Murcia. Estos mataderos eran las tres empresas más importantes del sector cárnico y estaban en expansión pese a la competencia exterior, controlando el 50% del mercado de carne avícola granadino vía producción o importación (GARCIA RUIZ, 1990, pp. 123, 281 y 302).

En 1992, las aves representaban, con 17'2 kg/hab/año, el mayor consumo cárnico de los andaluces seguido del porcino con 10'2. Andalucía sólo llegaba a un grado de autoabastecimiento del 54% en carne de ave y a un 42% en huevos, de los que consume unos 300 por habitante y año, muy por encima de los 181 de media de los españoles (SILVA PEREZ, 1996, pp. 114 y 117). En los cortijos y casas de pueblos sigue predominando el autoconsumo.

MADRID.- Se produjeron cambios profundos desde los años sesenta, alcanzando en el censo agrario de 1982 un total de 1'62 millones de cabezas gracias a las granjas modernas con amplias naves que abastecen al área metropolitana y que hacen que en la provincia de Madrid se alcanzasen 650 cabezas/explotación frente a la media de 141 de España, aunque con grandes diferencias intercomarcales: 16 de media en Lozoya-Somosierra y 1690 en la Campiña (UTANDA MORENO y FEO PARRONDO, 1992, pp. 977). Un buen ejemplo de esta expansión es Navalcamero, municipio que pasa de 5215 cabezas en 1950 a unas 400.000 en 1980, gracias a cuatro granjas (Layer, Los Bancales, La Noria y Explotaciones Agropecuarias, todas S.A.) que se ubican cerca de carreteras para un abastecimiento más rápido y económico a Madrid, Móstoles o Alcorcón (FEO PARRONDO, 1985, pp. 282).

En la comarca de Las Vegas, «las mayores explotaciones avícolas son las que carecen de tierra, es decir, las que se dedican única y exclusivamente a la avicultura, alcanzando una media de casi cuatro mil cabezas por explotación, alimentadas con piensos compuestos comprados y cuya producción se destina al mercado madrileño. Le siguen en tamaño una serie de granjas que superan el millar de cabezas y que corresponden a explotaciones de más de 100 hectáreas, que presentan alguna modificación con respecto al modelo anterior. Son explotaciones con menos cabezas, dependen del mercado para comercializar

su producción pero no para adquirir el alimento de las aves que obtienen en sus tierras destinadas a cebada, maíz, etc.» (UTANDA MORENO, 1996, pp. 335).

En la comarca también hay explotaciones menores, mera reliquia del autoabastecimiento de décadas anteriores, «aunque haya sido difícil mantenerlas en los cascos de los pueblos por cuestiones sanitarias y sobre todo económicas (...). Perviven mejor en algunas casas aisladas en el campo» (UTANDA MORENO, 1996, pp. 335). Las mayores granjas se ubican en Tielmes, Morata de Tajuña y Villarejo, todas próximas a la carretera de Valencia.

CASTILLA-LEON.- La gallina sigue teniendo gran importancia para la economía familiar gracias a su producción de huevos para el consumo propio. La vocación cerealista facilitó la elaboración de piensos compuestos que las aves consumen en un 70% y como consecuencia, Valladolid acapara en 1988 el 58% de la producción de huevos regional y el 46% de la de carne avícola (MIRANDA ESCOLAR, 1992, pp. 213 y 217), convirtiéndose en «la dedicación ganadera más importante de la provincia, con una primacía indiscutible» (CABALLERO, 1985, pp. 252). No obstante, «el desarrollo impresionante del aviar, que constituye la más clara expresión de la ganadería industrial, sin base alguna en la tierra, no ha supuesto en esta provincia una transformación sustancial del espacio agrario, ni un desarrollo general de las unidades de explotación, pues formado con capitales ajenos al sector, y con unos beneficios que en la mayor parte de los casos van a parar fuera de él, no ha supuesto más que de manera puntual una alternativa de orientación productiva, en la que el ganado no es un elemento integrado en la explotación, sino una actividad complementaria que incrementa los ingresos de sus titulares, con un arraigo limitado en el ámbito rural vallisoletano, salvo en el sector Centro-Sur, donde ha tenido un desarrollo más importante» (CABALLERO, 1985, pp. 254). Como en otras provincias, la mitad de las granjas vallisoletanas están en el municipio de la capital y otro 18% a menos de 15 km, condicionadas por los núcleos de consumo (MIRANDA ESCOLAR, 1992, pp. 230).

En su proceso de diversificación productiva, el grupo Pascual cuenta en Aranda de Duero «con varias granjas modernas avícolas y de porcino, con algunas en municipios próximos, con sus propios mataderos, centro clasificador de huevos, fábrica de correctores para la alimentación animal... destinando la producción al mercado nacional (con especial atención al castellano-leonés y madrileño)» (FEO PARRONDO, 1994, pp. 178).

GALICIA.- En Galicia ha jugado un papel decisivo en los cambios la cooperativa COREN, creada en 1963 y que comercializa con la marca COREN los productos avícolas (frescos y semielaborados) y con la marca Louríño la carne de porcino y bovino (SOMOZA MEDINA, 1996, pp. 744). En 1992, Coren producía el 37'13% de la carne de ave y un 25'96% de los huevos de Galicia (SOMOZA MEDINA, 1996, pp. 745). Cuenta con granjas de pavos y pollos de corral y dos fábricas de piensos en San Ciprián das Viñas, municipio en el que ha abierto recientemente un Centro tecnológico de incubación en el Parque Tecnológico de Galicia.

5. CAMBIOS RECIENTES EN LA AVICULTURA EN ESPAÑA (1985-2000)

En los últimos años se han producido cambios significativos en la avicultura en España. Entre 1987 y 1997, el más importante ha sido «la reducción del número de explotaciones a

menos de la mitad de las existentes en 1987, siendo los porcentajes de disminución inversamente proporcionales al tamaño de las explotaciones» (DELGADO VIÑAS, 2000, pp. 64). El descenso del 20% de la cabaña avícola ha roto la dinámica de crecimiento de décadas anteriores y «las mayores pérdidas se han acumulado en las pequeñas y medianas explotaciones mientras que las explotaciones sin tierras apenas han sufrido menoscabo (-4'4%) y las grandes han experimentado una fuerte elevación de sus efectivos. En consecuencia, la modificación de la estructura productiva parece tender con claridad, igual que en el caso del porcino, hacia la cristalización de la avicultura industrial (...). Así, si las explotaciones avícolas sin tierras eran el 13'4% en 1987 y mantenían el 27% de las aves, en 1997 son únicamente el 7% pero acumulan el 32'5% de la cabaña. Es evidente que se confirma la tendencia a concentrar la producción avícola en explotaciones sin tierra cuyo tamaño medio ha crecido 291% en diez años mientras que en el resto de las categorías los incrementos han sido mucho menores» (DELGADO VIÑAS, 2000, pp. 65)⁸.

El total de ponedoras se ha reducido de 49 millones en 1985 a 41'8 en 1998, predominando las selectas con 37'3 millones frente a 4'5 de camperas y otras razas. Con estas cifras, España representa algo más del 12% de las ponedoras de la UE. La mayor concentración se daba en Castilla-La Mancha con 7'1 millones de cabezas seguida de Castilla-León con 6'7, Cataluña con 6'4, Andalucía con 5'9 y Galicia con 3'9 millones. En el polo opuesto, La Rioja y Murcia no llegaban a 300.000 cabezas, siendo también escasas en Baleares, Cantabria, Asturias y Extremadura. En todas las regiones predominaban las gallinas selectas, siendo Galicia la única con un número significativo de camperas: 1'6 millones que representan el 35'5% de las españolas de esta raza. Los rendimientos son muy diversos: se mantienen estables, en torno a 245 huevos/año las selectas (llegan a 281 en Guipúzcoa y no pasan de 189 de media en Huesca) y suben los rendimientos de las camperas hasta los 157 anuales (con un máximo de 220 en La Rioja y un mínimo de 100 en Almería) (MAPA, 1999, pp. 468-470).

La producción de huevos, con un valor total de unos 95.400 millones de pesetas en 1999, representa en España el 5'6% de la producción ganadera y el 2'2% de la agraria. Pasó de 931'2 millones de docenas en 1985 a 957'8 en 1990 para luego descender a 828'2 en 1998 (768'1 de selectas y 60'1 de camperas), representando el 12% de la producción de la UE. La mayor producción se da en Castilla-La Mancha con un 17'36% del total español, Castilla-León con un 16'36%, Cataluña con un 15'20%, Andalucía con el 13'63% y Galicia con un 8'28%. En el polo opuesto, La Rioja no supera el 0'42% de la producción española de huevos, siendo escasa también la de Murcia y Baleares.

El comercio exterior de huevos también ha sufrido modificaciones significativas en los últimos años. Las importaciones, casi exclusivamente de otros países de la UE, aumentaron a finales de los ochenta y principios de los noventa, para descender constantemente desde 1993. Desde entonces, aumentan las exportaciones tanto intra como extracomunitarias. En 1999, España importó 7.738 toneladas de huevos procedentes de la UE y 36 de otros países, y exportó 43.591 toneladas a la UE y 9.062 a otros

⁸. Las constantes oscilaciones de precios de carne de ave han forzado la crisis de muchas empresas pequeñas y han propiciado el desembarco de multinacionales como las francesas Bourgoin y Doux y las holandesas Meadow y Nutreco. Esta última, tras los acuerdos con el grupo Sada y la cooperativa Copaga adquiere en diciembre de 2000 la empresa catalana Agrovic y se hace con el 25% de la cuota de mercado de carne de ave, liderando también el sector de piensos (FEO PARRONDO, 2001, pp. 30).

estados, representando el 0'94% de las importaciones y el 4'85% de las exportaciones comunitarias.

En la última década, el consumo de huevos en España ha permanecido estable, con mínimas diferencias interanuales, entre 13 y 15 kilos per cápita. En 1999, cada español consumió unos 221'3 huevos, dándose el mayor consumo en Extremadura, Asturias y Navarra y el menor en Baleares, Canarias y Valencia. En los últimos años tiende a descender el consumo doméstico de huevos⁹ y aumentar el de hostelería e instituciones (MAPA, 2000, pp. 58, 152 y 164).

La carne de ave alcanzó en 1999 un valor de 169.200 millones de pesetas, representando el 9'9% de la producción ganadera y el 3'9% de la agraria, porcentajes ligeramente inferiores a los de años precedentes¹⁰ pese a que el número de reproductoras de carne ha crecido desde 3'6 millones en 1995 a 4'8 en 1999, representando en este último año el 15'16% del total de la UE.

La producción de carne ha crecido, con algunos recesos puntuales, desde 761'8 millones de toneladas en 1980 a 836'6 en 1990 y 999'0 en 1998. En los últimos quince años ha aumentado un 20% el número de aves sacrificadas, predominando los broilers que han representado habitualmente el 80-90% de las aves sacrificadas y en torno al 90-98% del peso de las mismas. En los últimos años se ha diversificado un poco la producción pero, en 1998, el pavo sólo suponía un 2% del total de carne avícola española frente al 90'6% de los broilers (MAPA, 1999, pp. 138). Casi un 95% de las aves son sacrificadas en mataderos con un peso medio de 1'5 kilos, aunque en Guipúzcoa y Huesca son sacrificadas cuando apenas rebasan el medio kilo mientras en Teruel el peso medio en el momento del sacrificio es de 5'6 kilos. En 1996, la producción cárnica de ave se ha equilibrado: Cataluña con el 28'77% es la principal productora seguida de Andalucía (14'93%), Comunidad Valenciana (13'18%) y Galicia (10'23%). Asturias con el 0'03% y Cantabria con el 0'13% ocupan los últimos puestos.

El comercio exterior de carne de ave ha aumentado en los últimos años. Las importaciones han pasado de 26.489 toneladas en 1985 a 87.458 en 1997 y las exportaciones han aumentado de 2.504 a 36.211 toneladas en dicho periodo (MAPA, 1999, pp. 417), siendo Francia, Reino Unido y Holanda nuestros principales proveedores y compradores.

El consumo español de carne de ave ha sufrido pocas modificaciones en los últimos años, cifrándose en unos 16 kilos per cápita en 1999, frente a los 13 de cerdo y 10 de vacuno¹¹. Este consumo se realiza mayoritariamente en el hogar (83'57%)¹² frente a un

⁹ En 1999, se compró un 32'2% de estos huevos en supermercados (en clara expansión por su menor precio), un 28'1% en tiendas tradicionales (tienden a perder importancia), un 13'7% era de autoconsumo y un 8'0% se adquirió en hipermercados (MAPA, 2000, pp. 176). Un 79'6% de los hogares españoles compró huevos en 1999 (MAPA, 2000, pp. 183).

¹⁰ El máximo se dió en 1997 con 204.700 millones de pesetas, el 11'1% de la producción ganadera y 4'6% de la agraria.

¹¹ La carne de ave representaba en 1999 el 24'3% de los gastos en alimentación de los hogares españoles y el de huevos sólo el 1'4%, descendiendo ambos desde 1987 en que representaban el 27'9 y 2'9% respectivamente (MAPA, 2000, PP. 48).

¹² En 1999, un 43% de la carne de pollo se compra en tiendas tradicionales, un 4'98% en supermercados y un 9'86% en hipermercados, siendo insignificantes las compradas directamente en economatos, cooperativas, mercadillos callejeros y venta a domicilio. Sólo un 2'46% es de autoconsumo (MAPA, 2000, pp. 211).

11'8% en hostelería y un 4'62% en instituciones (MAPA, 2000, pp. 199). Los 13'44 kilos de carne de pollo consumida por cada español en su hogar oculta diferencias espaciales considerables: no sobrepasa los 6'36 en Canarias ni los 8 en Cantabria mientras llegan a 16'92 en la Comunidad Valenciana, 16'91 en Extremadura y 15'36 en Aragón (MAPA, 2000, pp. 202). El consumo de carne de pollo suele ser mayor en los hogares de núcleos pequeños o de grandes ciudades, en los de ama de casa inactiva y de mayor edad y en los de menores ingresos¹³. Tras descubrirse en España en noviembre de 2000 el primer caso de res afectada por encefalopatía espongiiforme bovina (EEB) se reduce drásticamente el consumo de carne de vacuno. Junto con el porcino, el gran beneficiado ha sido el avícola aunque también subieron los precios de los piensos¹⁴.

6. NUEVAS FORMAS DE EXPLOTACION: CRIA EN LIBERTAD Y AVICULTURA ECOLÓGICA

Las gallinas ponedoras comunitarias están protegidas por la norma 88/166/CEE que regula el tamaño de las jaulas, alimentación, iluminación artificial, etc., que se ha incrementado con la Directiva 98/58/CE para las explotaciones de más de 350 gallinas ponedoras y que entró en vigor el 1 de enero de 2002 y que obliga a una densidad máxima de nueve gallinas por metro cuadrado de superficie. Desde el 1 de enero de 2003 está prohibido construir jaulas para gallinas y deberán desaparecer completamente antes del 1 de enero de 2012.

En 1991, aprobó el reglamento 1538/91 que establece normas de comercialización aplicables a las aves de corral y que permite a cualquier avicultor producir un ave diferenciada en función del sistema de producción o del tipo de alimentación a la que, tras los pertinentes controles oficiales, se le permita ostentar una etiqueta en la que se reflejen dichas características y con ellas pueda ser comercializada en cualquier país comunitario.

En el sistema extensivo en gallinero y en gallinero con salida libre pueden criarse broilers. En granja al aire libre y granja de cría en libertad sólo pollos en libertad. Fruto de esta normativa, «en España, el interés por la crianza de pollos en libertad está aumentando, estimándose su producción en torno a los 3 millones, lo que significa el 0'5% de la producción de <broilers>. Se pueden distinguir dos tipos de producciones diferentes. Por una parte, existe una producción certificada en algunas Comunidades Autónomas (Cataluña, País Vasco, Aragón) donde se han aprobado reglamentos de producción más o menos basados en el modelo de producción del pollo <label> francés. Por otra parte, existe una producción con características muy heterogéneas y con denominaciones diversas (pollo de corral, pollo campero, pollo de la abuela, pollo tomatero...) y que determina que el consumidor no tenga claro qué se le está ofreciendo» (MURIEL DURAN, 1999, pp. 14).

¹³ Si el ama de casa es «inactiva» el consumo llega a 14'36 kilos per cápita mientras si realiza trabajo remunerado se reduce a 10'34. Si tiene menos de 35 años el consumo es de 10'54 kilos y si rebasa los 65 años asciende a 17'80 kilos. El consumo es mayor en las familias reducidas (16'96 kilos en las unipersonales) que en las numerosas (12'95 en las de cinco o más miembros). Las familias con status socioeconómico bajo consumen 16'17 kilos per cápita mientras los de status alto-medio alto no sobrepasan los 11'45 kilos (MAPA, 2000, pp. 202-204).

¹⁴ Estas referencias han sido constantes en los medios de comunicación entre noviembre de 2000 y abril de 2001 para luego reducirse al recuperarse el consumo de carne de vacuno.

La ganadería ecológica «muestra en España unos índices de desarrollo todavía embrionarios, en comparación con países como Inglaterra y Alemania. El número de explotaciones en todo el país asciende a 794 unidades, de las cuales más de la mitad (434) están dedicados a carne de vacuno, 207 a carne de ovino, 34 a porcino, 31 a apicultura, 27 a carne de caprino, 17 a huevos, 9 a leche de vacuno, 9 a carne de ave, 7 a leche de ovino y 6 a leche de caprino» (CAMPO TEJEDOR, 2000, pp. 55). En Andalucía, a comienzos del 2000, tres fincas (dos en Cádiz y una en Sevilla) se dedicaban a la producción de huevos y dos (una en Jaén y otra en Sevilla) a la de carne de ave con criterios ecológicos. Estas aves se alimentan básicamente con concentrados de cereales, leguminosas y semillas (CAMPO TEJEDOR, 2000, pp. 62, 85 y 195).

7. EXPLOTACIONES AVICOLAS ALTERNATIVAS

Desde los años ochenta han ido surgiendo explotaciones basadas en la cría de animales poco usuales por diversas razones: «por una parte están las limitaciones impuestas por la PAC a las producciones ganaderas tradicionales como consecuencia de la saturación de los mercados a estos productos. Por otra, la mundialización de la información favorece la permeabilidad cultural y consecuentemente el intercambio de hábitos y costumbres, incluidos los alimentarios» (LOBATO SANCHEZ, 1998, pp. 7). Estos cambios en la demanda animan a iniciar actividades innovadoras pero «pasado el furor esnobista y corregidos a su justo nivel los desorbitados precios iniciales, sólo aquellas ganaderías alternativas cuya explotación está siendo adecuadamente gestionada y cuyos productos han conseguido calar hondo en los hábitos de consumo de los ciudadanos, alcanzan finalmente la viabilidad económica» (LOBATO SANCHEZ, 1998, pp. 7).

Sin embargo, no se debe olvidar que algunas de estas explotaciones tienen arraigo en determinadas comarcas. Por ejemplo, en la de Las Vegas (SE madrileño) los palomares ya eran abundantes en el siglo XVIII, llegando a 11 en San Martín de la Vega. El existente en Titulcia «generaba, entre crías y palomina, unas rentas de 2.400 reales anuales, cifra realmente importante» (UTANDA MORENO, 1996, pp. 169). A finales del XIX, las palomas tenían en dicha comarca una importancia mayor que las gallinas, llegando a unas 4.000 cabezas en San Martín de la Vega, casi 3.000 en Carabaña y Perales de Tajuña, etc., por ser su abono muy cotizado para las huertas, llegando en San Martín de la Vega a exportarlo hacia Madrid y Getafe (UTANDA MORENO, 1996, pp. 225).

Las explotaciones avícolas alternativas se caracterizan por los precios más elevados que las tradicionales. La vocación cinegética de algunas encarece sus precios aunque otras, como las de codorniz, se destinan mayoritariamente a la producción de carne y huevos para consumo humano. En sus anuarios, el MAPA sólo facilita cifras de la escasa producción de huevos de otras aves: en 1985 producían 1'8 millones de docenas entre pavas, patas y ocas, elevando dicha cifra a 2 millones en 1997.

En Castilla-León, las nuevas explotaciones necesitan una licencia municipal de apertura por lo que es necesario un proyecto técnico e inscribirse en el Registro de Sanidad y Producción Animal en el caso de explotaciones avícolas de avestruces, perdices, codornices, faisanes, ocas, patos, palomas... y poseer la Cartilla de Explotación Ganadera, imprescindible para poder realizar cualquier actividad inherente al ejercicio profesional de ganaderos. Como contrapartida a los numerosos trámites administrativos, la Consejería

de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León concede «ayudas para el Fomento de Actividades Ganaderas Alternativas, teniendo como finalidad el promover la diversificación de actividades ganaderas y facilitar la incorporación de jóvenes, así como la creación de nuevos puestos de trabajo en el medio rural, con un nivel de inversiones asequibles para las empresas familiares» (LOBATO SANCHEZ, 1998, pp. 15). Las ayudas pueden pedirse para explotaciones de perdiz roja, palomares tradicionales, codornices, faisanes, avestruces, etc., y las subvenciones varían habitualmente entre el 15 y 45% según zonas geográficas (más o menos atrasadas), especies y coste de las mejoras, tipo de instalaciones, etc. En zonas de planes LEADER pueden oscilar entre el 20 y 40% de la inversión total.

PALOMAS.- En Castilla-León siempre representó un aporte a la economía familiar. Sobreviven un 70% de los palomares pero sólo un 10-15% son realmente explotados aunque con diferencias comarcales. Las palomas ya no se consideran un complemento económico como antaño. Se alojan en los palomares (de octubre a marzo) a cambio de pocos alimentos y producen aves para carne (sobre todo pichones) y palomina (excelente fertilizante muy codiciado desde antiguo para abonar huertas y majuelos).

Para carne se aprovechan pichones antes de que vuelen o palomas adultas. Los pichones tuvieron gran demanda, luego se redujo y se está recuperando para consumo en fresco o envasado. También se utilizan en competiciones de tiro, especialmente en Zamora. En Cuenca de Campos (Valladolid) está funcionando un matadero de pichones que paga según calidad de los mismos.

La Consejería de Agricultura y Ganadería de Castilla-León da ayudas para rehabilitar palomares siempre que se respeten las características constructivas tradicionales y se mantenga la explotación durante cinco años como mínimo. La subvención puede alcanzar el 33% del coste de inversión con un tope máximo de 750.000 pesetas en 1999 (YANES GARCIA, 1998, pp. 49). La Consejería de Fomento llega a subvencionar el 75% del gasto con el mismo límite. La Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio subvenciona el 100% en zonas protegidas: Arribes del Duero (Salamanca-Zamora) en el periodo 1998-2000 y en las lagunas de Villafáfila (Zamora) entre 1999 y 2003, realizando la propia consejería las obras. Las subvenciones de las consejerías de MMAA y OT y de Agricultura y Ganadería son incompatibles con otras mientras las de Fomento son compatibles siempre que no superen los costes totales. También se pueden conseguir ayudas del programa LEADER dentro de su territorio siempre que se respeten las características constructivas tradicionales y se debe demostrar una producción posterior (palomina, palomas y pichones) durante un periodo mínimo de cinco años. La subvención puede llegar hasta el 50% del total de gastos aunque varía el porcentaje en cada Grupo de Acción Local.

AVESTRUCCES.- Suelen reproducirse entre marzo y noviembre poniendo un huevo cada dos días. Las hembras, desde los dos años, en granjas suelen poner más que en el medio natural por menores cambios climáticos y nutrición más equilibrada: «una hembra doméstica en su primer periodo anual de actividad reproductiva pone entre 6 y 25 huevos, cifra que irá aumentando paulatinamente año tras año hasta alcanzar un máximo de 60-100 huevos por temporada hacia los 6-7 años de vida. A partir de este <pico> el animal

mantendrá una puesta media de 50-80 huevos hasta el final de su vida productiva, cifrada en torno a los 30-35 años» (LOBATO SANCHEZ, 1998, pp. 23).

La demanda de piel y plumas de avestruz por las industrias europeas forzaron la creación de la primera granja en cautividad en Sudáfrica hacia 1831-1833, que va a ser copiada rápidamente en EEUU. Entre las dos guerras mundiales se aprovecha la piel para la industria zapatera de alto nivel y desde los años ochenta se produce una orientación hacia la producción cárnica y se van inundando los mercados con filetes de esta especie.

En 1995 había en España unas 80 granjas (12.000 en EEUU, 700 en Sudáfrica, 400 en Italia) y unos 850 animales reproductores, cifra insignificante en comparación con los 135.000 de Sudáfrica y 100.000 de EEUU. De las distintas variedades de avestruz se aprovechan piel, plumas y carne. Esta, «por tratarse de una carne exenta de colesterol resulta especialmente recomendable para los pacientes con este tipo de problema» (LOBATO SANCHEZ, 1998, pp. 25). En 1995, la producción mundial de carne de avestruz se cifró en 17.500 tn (con un incremento del 25-30% anual) de las cuales 7000 en Sudáfrica, 6000 en otros países del cono sur africano, 3500 en Estados Unidos, 500 en Australia y 250 en Europa. Las avestruces de cebo se suelen sacrificar entre los 12 y 16 meses, produciendo unos 35-40 kg de carne de los cuales 20-25 son de primera calidad (muslos). La piel es la producción de más valor por ser muy demandada por el sector de calzado. Las plumas tienen menor demanda (para costura) mientras aumenta la de huevos como producto ornamental para lo que se suele usar, tras vaciar, el 20-40% de huevos infértiles.

Casi todos los terrenos meseteños españoles son aptos para la cría en cautividad de las avestruces pero es aconsejable «un espacio abierto lejos de cualquier otra explotación avícola, provisto de escaso arbolado, pero nunca sin él; un espacio de terreno blando a ser posible ligeramente arenoso y sin accidentes geográficos de importancia; con agua y capacidad en su suelo para la producción de forrajes» (LOBATO SANCHEZ, 1998, pp. 26).

En cualquier explotación hay que diferenciar tres espacios distintos: a) Área de reproductores: 500-750 metros cuadrados por cada dos hembras y un macho, completamente al aire libre o con un pequeño cobertizo para resguardarse de las inclemencias del tiempo; b) Área de subadultos: en parques que variarán en función del número de animales con unos 100 metros cuadrados por cabeza, y c) Área de pollos de hasta tres meses, con espacios al aire libre, cubiertos y con control de temperatura. A los 4 meses pasa al área de subadultos y a los 12-14 se decide cuales se quedarán como reproductores y cuales serán sacrificados. Además, «la explotación deberá poseer un almacén para el pienso y el forraje, local para la incubación de huevos, parque de cuarentena, y un pequeño laboratorio» (LOBATO SANCHEZ, 1998, pp. 28).

En los últimos años, la explotación de avestruces ha sufrido modificaciones importantes. En 1998-99 había unas 300-350 explotaciones¹⁵ que poseían unas 20.000 avestruces, muchas con un reducido número de cabezas por estar en plan experimental y sólo una docena se pueden considerar como explotaciones al superar las cien cabezas, lo que no impedía que acaparásemos el 11'8% de las explotaciones y el 44% de las avestruces de la UE. Hasta 1997-98 su explotación se centraba en vender futuros reproductores que

¹⁵ La primera se montó en 1993 en la Comunidad de Madrid con avestruces procedentes de Zimbabwe.

llegaron a pagarse a 800.000 pesetas. En 1999 caen los precios en picado (en el 2000 su precio quedó en unas 300.000 pesetas) y se tiende a potenciar otros aprovechamientos como plumas, piel, huevos y, sobre todo, carne que representa en España un 85-90% de su rentabilidad. La mayoría se sacrifican cuando pesan unos cien kilos (poco antes de cumplir un año) suponiendo un ingreso bruto por avestruz de unas 29.000 pesetas. El consumo de carne de avestruz se disparó en 1999 y 2000 viéndose únicamente frenado por los elevados precios¹⁶.

Montar una explotación moderna de avestruces con 24 hembras y 12 machos para obtener unas 600-630 avestruces anuales, de las cuales el 90% se destinarán al matadero con un peso medio de 100 kilos, puede costar unos 41 millones de pesetas entre construcciones, infraestructura, incubadoras, comederos y bebederos, vallados, corrales, cobertizos, etc., y las propias avestruces que pueden suponer un desembolso inicial de unos 9 millones de pesetas. Estas explotaciones supondrán unos gastos anuales de unos 20 millones y unos ingresos que rondarán los 29 millones de pesetas (BUXADE CARBO, 1999, pp. 273, 277 y 286).

PERDICES.- Existen numerosas variedades (griega, chukar, California, moruna, pardilla, roja, etc). La griega y la chukar se destinan a la producción de carne y huevos. La roja es la más abundante en España por ser la más demandada por los cazadores y por el «posible aprovechamiento de la carne de la perdiz en las explotaciones industriales (industria conservera y venta en fresco), así como la producción de huevos a los mismos efectos (alimentación humana), producción de pollitos recién nacidos para la cría y recría» (LOBATO SANCHEZ, 1998, pp. 40). A fines de los noventa existían en España unas 500 granjas que producían 5 millones de perdices (BUXADE CARBO, 1999, pp. 172).

CODORNICES.- Aunque son aves migratorias se reproducen en cautividad, constituyendo una verdadera especie de corral en los países asiáticos. En España, emigran a África en septiembre y retornan en marzo-abril, aunque con oscilaciones anuales. Se aprovechan su carne (barata por crecer rápido), huevos y plumas. Sus huevos son más ricos en vitaminas y aminoácidos básicos que los de gallina. La producción media en explotación es de unos 350 huevos/año por animal, alcanzando la variedad japonesa hasta 500 huevos/año.

PAVAS.- Las 138.365 pavas ponedoras en 1996 se repartían mayoritariamente entre Andalucía (35%) y Cataluña (27'6%), siendo casi inexistentes en Asturias, Cantabria, País Vasco, Navarra, La Rioja, Madrid y Canarias. Su producción se concentraba en Andalucía (33'9%) y Cataluña (29'1%). Su rendimiento es de unos 56 huevos anuales, alcanzando los mayores en Pontevedra (90 per cápita) mientras en Cáceres y Badajoz sólo ponían 40 de media (MAPA, 1999, pp. 468-470).

PATAS.- Las 90.390 patas ponedoras censadas en 1996 se ubicaban mayoritariamente en Cataluña (50'66%) y Galicia (18'2%). Su producción (1'18 millones de docenas)

¹⁶ En abril de 2001, los filetes alcanzaban un precio de 2000 ptas/kilo, los solomillos de 2.500 y toda la piel de un avestruz se vendía por 12.000 pesetas sirviendo de base para elaborar bolsos que alcanzaban en el mercado las 150.000 pesetas (MENA, 2001, pp. 74).

también se concentraba en Cataluña (57'5%) y Galicia (14'4%). Los rendimientos medios son de 157 huevos/pata/año, llegando a 200 en Cantabria y quedándose en 46 en Granada (MAPA, 1999, pp. 468-470).

OCAS.- Las 20.915 ocas ponedoras en 1996 se concentraban en Cataluña (65'7%) y fundamentalmente en Barcelona y Gerona, teniendo también cierta importancia en La Coruña y Alicante. Producían 100'2 millones de docenas de huevos, de los cuales un 71'3% en Cataluña y 12'9% en Galicia. El rendimiento medio es de 58 huevos anuales, llegando en Gerona a los 64 y quedándose en 16 en Granada (MAPA, 1999, pp. 468-470).

BIBLIOGRAFIA

- ASOCIACION NACIONAL SINDICAL AVICOLA (1969): *Plan de ordenación de la producción y de los precios avícolas*, Madrid, 60 folios mecanografiados.
- BUXADE CARBO, C. (Coord) (1999): *Explotaciones cinegéticas y de avestruces*, Madrid, Mundi Prensa, 334 págs.
- BUXADE CARBO, C. (2000): *La gallina ponedora. Sistemas de explotación y técnicas de producción*, Madrid, Mundi Prensa, 636 págs.
- CABALLERO FERNANDEZ-RUFETE, P. (1985): «Significado e importancia de la ganadería en la provincia de Valladolid» en *III Col. Nac. de Geografía Agraria*, Jarandilla, AGE, pp. 252-263.
- CAMPO TEJEDOR, A. (2000): *Agricultores y ganaderos ecológicos en Andalucía*, Sevilla, Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía, 220 págs.
- DELGADO VIÑAS, C. (2000): «La dinámica de la actividad pecuaria española tras el ingreso en la Unión Europea» en *Los espacios rurales en el cambio de siglo: incertidumbres ante los procesos de globalización y desarrollo*, Lleida, Universitat-AGE, pp. 59-69.
- ESPEJO MARIN, C. (1995): «La ganadería avícola en la región de Murcia», *Selecciones avícolas*, 9, pp. 556-562, y 10, pp. 654-660.
- ESPEJO MARIN, C. (1996): *Comercialización y producción ganadera en la región de Murcia*, Murcia, Consejería de Medio Ambiente, Agricultura y Agua, 142 págs.
- ESPEJO MARIN, C. (1997): «Sistemas de explotación del ganado en la región de Murcia», *Papeles de Geografía*, 26, pp. 79-92.
- ESPEJO MARIN, C. (1999): «Contribución al estudio de la integración ganadera en la región de Murcia» en *Professor Joan Vilá Valentí. El seu mestratge en la geografia universitaria*, Barcelona, Univ., 903-911.
- FEO PARRONDO, F. (1985): «La ganadería del SW madrileño: modernización en función del abastecimiento a la capital» en *III Col. Nac. de Geografía Agraria*, Jarandilla, AGE, pp. 278-282.

- FEO PARRONDO, F. (1994): «La industria en Aranda de Duero: planificación, multinacionales y desarrollo endógeno» en *La industria en la planificación urbana*, Girona, Universitat-AGE, pp. 173-182.
- FEO PARRONDO, F. (1996): *Geografías médicas de Tineo de 1886, 1907 y 1913*, Oviedo, Principado de Asturias, 176 págs.
- FEO PARRONDO, F. (2001): «Índices de globalización: cuotas de mercado de las multinacionales en la agroindustria en España», *VIII Jornadas de Geografía Industrial. Actas: Comunicaciones*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Univ. Zaragoza y AGE, pp. 27-35.
- FEO PARRONDO, F.: «La alimentación del campesinado en el Valle de Arán (1913)», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* (en prensa).
- GARCIA PASCUAL, F. (1993): *La ramadería a Lleida*, Lleida, Pagés, 300 págs.
- GARCIA PASCUAL, F. (1996): «Análisis del complejo pecuario industrial en Cataluña» en *VIII Coloquio de Geografía Rural*, Zaragoza, Universidad-AGE, pp. 647-660.
- GARCIA PASCUAL, F. (1998): *La ganadería en Cataluña. Desarrollo y estructuras del complejo ganadero-industrial*, Lleida, Milenio, 556 págs.
- GARCIA RUIZ, A.L. (1990): *Situación actual de la ganadería en la provincia de Granada*, Granada, Univ., 400 págs.
- LOBATO SANCHEZ, F. et al. (1998): *Explotaciones alternativas I. Avestruz, perdiz, codorniz y faisán. Conejo de monte*, Zamora, Caja España, 62 págs.
- LLORENTE PINTO, J.M. y PLAZA GUTIERREZ, J.I. (1999): «Nuevos espacios y sistemas ganaderos» en *Postproductivismo y medio ambiente. IX Coloquio de Geografía Rural. Ponencias*, Vitoria, Gobierno Vasco, pp. 177-333.
- MAPA (1999): *Anuario de estadística agroalimentaria*, Madrid, 696 págs.
- MAPA (2000): *La alimentación en España 1999*, Madrid, 568 págs.
- MAPA (2000): *Hechos y cifras del sector agroalimentario español 2000*, Madrid, 104 págs.
- MENA, U. (2001): «El mercado de los avestruces despegá. La ternera con alas», *El Semanal*, 701, pp. 72-74.
- MIRANDA ESCOLAR, B. (1992): *El sector avícola español en la Comunidad Europea y su análisis en Valladolid*, Valladolid, Univ., 308 págs.
- MURIEL DURAN, A. et al. (1999): *Producción de pollos criados en libertad en Extremadura*, Mérida, Junta de Extremadura, 62 págs.
- OBIOL MENERO, E.M. (1989): *La ganadería en el norte del País Valenciano*, Castellón, Ayuntamiento, 282 págs.
- SEGRELLES SERRANO, J.A. (1993): *La ganadería avícola y porcina en España. Del aprovechamiento tradicional al industrializado*, Alicante, Univ., 438 págs.

- SEGRELLES SERRANO, J.A. (1995a): *El desarrollo del cooperativismo en la ganadería intensiva catalana*, Alicante, Univ., 272 págs.
- SEGRELLES SERRANO, J.A. (1995b): *La comercialización de carne y productos derivados en la provincia de Alicante*, Alicante, Inst. Cultura Juan Gil-Albert, 144 págs.
- SILVA PEREZ, R. (1996): *Las políticas ganaderas de la Unión Europea. Aplicación y aplicabilidad en Andalucía*, Huelva, Univ., 468 págs.
- SOMOZA MEDINA, J. (1996): «La comercialización de productos agropecuarios en Ourense: el ejemplo de Coren» en *VIII Coloquio de Geografía Rural*, Zaragoza, Universidad-AGE, pp. 739-751.
- UTANDA MORENO, L. (1996): *Geografía agraria de la comarca Las Vegas*, Aranjuez, Doce Calles, 414 págs.
- UTANDA MORENO, L. (1997): «Geografía médica de Aranjuez (1940)», *Anales de Geografía de la Univ. Complutense*, 17, pp. 239-255.
- UTANDA MORENO, L. y FEO PARRONDO, F. (1992): «Explotaciones ganaderas en la provincia de Madrid» en CABERO DIEGUEZ, V. et al. (Coord): *El medio rural español. Cultura, paisaje y naturaleza. Homenaje a don Angel Cabo Alonso*, Salamanca, Univ., vol II, pp. 969-978.
- YANES GARCIA, J.E. (1998): «El palomar tradicional» en FONTANILLO BLANCO, M. (1998): *Explotaciones alternativas II. Apicultura. El palomar tradicional. El búfalo*, Zamora, Caja España, 64 págs, cfr. pp. 31-52.

Fecha de Recepción: 6 de Octubre de 2003. Fecha de aceptación: 31 de Octubre de 2003.